

TELEGRAMS

Servicio especial

Servicio especial



AGENTES

a. JAMES & CO., Inc. de Providence número 34,
Providence, Rhode Island de Portland calle Commercial.
b. Fitchburg, Estado Unidos y columna inglesa Reader Telegram como
L. E. Rice.
c. JONES Y AMERICA de San Francisco Ingles, calle Florida número 115,

La deuda del Paraguay—Dice *El Diario* de Buenos Aires, rectificando una versión sensacional de *La Prensa* acerca de la misión diplomática que acaba de desempeñar en Rio Janeiro un representante del Paraguay:

«Para pagar el tamaño de la bola que hace rodar *La Prensa*, basta notar que mientras afirmaba que el gobierno del Brasil exigía rescate a la misión diplomática del Paraguay, el mismo periódico, el día 30

Entre tanto, se van eliminando expresa de los tratados de Febrero de 1857 entre la República Argentina y Paraguay la parte que concerniera al representante del Brasil, así como la sola podía hacerse exigible por acuerdo de los gobiernos argentino y brasileiro.

—A double tiempo ha sido obligada, no se ha intentado tal cosa, y es posible que dadas las condiciones próximas a que fue reducida por la guerra en República hermana, no se haya pensado siquiera en ello.

Es curioso, sin embargo, ver a *La Prensa*, convertida en liquidador, que de *sueta propia*, fija el monto de la deuda en una suma fabulosa en libros *esbeltas*. Si quiera fuera en *contos*, la cosa podría parecer más verosímil.

Para colmo de informaciones tan desgraciadas, el colega exhibe la misiva del plenipotenciario paraguayo señor Ibañez en busca de intenciones

Concedida la significación positiva de aquel cabalero en el país, las vinculaciones sociales de los *hacendados* en el Río de la Plata y los intereses del Paraguay, nadie puede dar crédito a esa versión, que por otra parte desconoce la situación real y las preocupaciones actuales de aquel pueblo.

El diplomático paraguayo, por lo demás, sólo es-

En estas últimas noches los vimos rodeados de algunos amigos en el Cuartel de Armas, y a propósito de armas y otros excedentes internacionales, le escuchamos estas palabras:

987-02 «Por más que no tiene vigencia», las relaciones internacionales de Huc de la Plata y de Hiram. La paréa concien-
987-02 cia pública alij y agita todos los momentos en que de-
987-15 bemos reparar el tiempo perdido, persiguiendo las
988-01 lemas pertinentes de progreso.»

[illegible]

Los patrones de fábrica han impuesto una multa de 5 y 10 centavos respectivamente por cada marquilla y tapal que contengan los empaquetadores. Los industriales consideran injusta esta medida, tratándose de una operación de fábrica como la de empaquetar y que con frecuencia se inutilizan las marquillas y tapales.

Los locos en Buenos Aires—Comenzó de una manera que nadie se esperaba el doctor Cabral, médico-director del manicomio de Buenos Aires.

En primitivos años, dice la memoria, construido hace treinta años para alojar higiénicamente ciento cincuenta soldados, ha contenido por espacio de veintinueve una población cuatro veces mayor. De la cual ha sido alivada hace solo seis años con las nuevas construcciones. Actualmente su estado no puede ser peor: las celdas pequeñas, bajas, sin aire y luz suficientes, tienen los pisos y paredes saturados.

dos de humedades y materias orgánicas. Las puertas son tan ennobles que no resisten el empuje de un shienado vigoroso; las salas de epilepticos están levantadas sobre antiguas letrinas que, por muy bien tapadas que hayan sido, despiden a menudo emanaciones insuperables. Cerca de trecentos shienados en aglomeración peligrosa e inhumana, se hallan alojados todavía en lo que se llama al pri-

Los enfermos no están en las condiciones debidas, los baños se basan sólo de responder a las necesidades de la casa y las comidas son igualmente deficientes.

Mas adelante expresó el director del asilo en los siguientes términos:

"Existen actualmente en el hospital ochocientos enfermos. Los enfermos agudos y crónicos y trans-

Hay pocas de ochenta enfermas que duermen en el suelo y se encuentran, como la totalidad de los enfermos, los pobres, «numeroso exceso» de ropas. Haciendo el cómputo del total de las ropas de uso existentes en el establecimiento, se deduce la proporción:

Existen en esta categoría una fracción para cada uno de estos criterios, sucediendo lo mismo con los pantalones, camisas, blusas, etc., etc.

Respecto del vestido están en pobres condiciones aun, pues hay actualmente cien insanos descalzos.

Durante el día una parte de los insanos tiene que mantenerse continuamente de pie por carecer de asientos suficientes; puede calcularse que hay en el

- Con esta
austriaca
último tem-

En cuanto al personal de vigilancia, no responde a su objeto, ni como número ni como preparación. Cuenta el hospicio con una población de 250 enfermos.

Reclamando personas determinadas los diferentes servicios de la casa, resulta en definitiva que el número de asistentes a cuya vigilancia se halla sometida la población del asilo es de quince.

Contan reducida personal, con un edificio que no

1946, 9012,	permite la fácil custodia de los asilados
1945, 2845,	muro que rodee el recinto y garantice la seguridad
845, 10.845,	del asilado, es humanamente imposible evitar que
	suceda lo que sucede: rejas entre locos, a veces
	sangrientas, y evasiones.
<hr/>	
e Gilberta, y	-Os lo juro!

—Gracias! Ahora soy feliz y hallo que no he sufrido bastante para merecer tanta dicha.

Y en un ímpetu de ternura del cual no tenía conciencia, pues en ese momento tenía perdida la cabeza, se apretaron para estrechar el contacto con el que así había recobrado, para perderse y confundirse en él.

Ante estos trasportes, cuya única excusa consistía en el silencio, que nunca era, como mis

en que los que a ellos se entregaron no eran más dueños de sus actos que de su voluntad, la pobre religiosa comenzó a comprender que esos candorosos egoístas iban a colocarla en situaciones muy feías; así, ahora que ya no la retenía el temor del peligro que podía correr su sensibilidad, me tuvo más que un pensamiento: hacer entrar todo en orden y llamar al respeto del santo reglamento a esa penitencia maldivinada.

querido, con
va vida. Pero
u rostro mar-
s helados la
negillas.

—Gilberta era
muerto que
me durque

retráctaria.

—En verdad, mi querida hija, dijo á Gilberta,
creo que no sabeis lo que habeis ui lo que decís...
creo que olvidais en donde estais.

—O no perdón, hermana; pero me acuerdo de
todo, al contrario! replicó Gilberta mirando á su ta-
tor . . . Oh, sí, de todo, os lo juro!

—No se diria eso! pero volved á poner os vuestro
velo x seguidme á donde la madre superiora. Mi

que durante la caricia de los brazos, apriando la cota, bajo la vida
ellas ante ella, en busca del amor como lo son

Y, seguramente, el deber es instruir de todo lo que he visto y oído...
Oh, bien a pesar, mió! sábelo Dios.

Y, tendiendo a la que a sus ojos no era mas que el número 278, la o-para vanda que desde hacía dos años ocultaba a los ojos de todos los bonitos rasgos de la señorita Desroches, pasó la otra mano sobre el brazo de la jórea, como queriendo tomar posesión de su persona, arrancándola con autoridad.

—Tutor mio! tutor mio! exclamó echándose para atrás, para escapar á ese frío y duro apretón, defendiéndome! no me dejéis llevar! decid que queréis guardarme con vos!

—Si, hija mía, para siempre! ahora que estoy aquí, no tienes que temer a nadie.

La religiosa comprendió que era incapaz de luchar contra dos seres que parecían entenderse tan bien. Enjugó las gruesas gotas de sudor que corrían por su frente, y volviéndose hacia el sacerdote, que permanecía inmóvil y silencioso a la entrada de la celda:

— Ya lo veis, ya los oís, señor cura! exclamó en un arrobado de santa cólera; puesto que yo, débil mujer, soy impotente para detenerlos, vos, que toneis la fuerza y la autoridad, impedidlos que cometan un sacrilegio!

— Esas son palabras mayores, querida hermana! dijo el sacerdote con sonrisa de indulgente bondad; creo que no lo pensais seriamente así. Aquí no hay

ningun sacrilegio, pues no se ha profanado ningun

